

## Comentario crítico sobre el artículo

«**El verdadero origen de las lenguas romances**» escrito por Johnny Torres

El objetivo de este artículo será publicitar el libro *Le Français ne vient pas du Latin!* de Yves Cortez, pero lo hace de una manera tan sensacionalista y tan exagerada que da la sensación que, quien lo escribió, no se había informado mucho antes de escribirlo.

### 1. «Una madre que no deja herencia alguna»

He aquí un título totalmente exagerado, pues la herencia no es en absoluto desdeñable. Observando unas cuantas lenguas romances, ni siquiera hay que fijarse mucho (y no solo en el léxico, sino también en frases [pequeñas] enteras [eso sí, con la variación del verbo: del final en latín a la segunda posición en las lenguas modernas, pero lo mismo ocurrió en griego]) para darse cuenta de las similitudes:

He aquí algunos ejemplos de palabras cualesquiera de uso diario:

Latín	Español	Portugués	Catalán	Italiano	Francés
vivere	vivir	viver	viure	vivere	vivre
ambulare	andar	andar	anar	andare	aller
dare	dar	dar	(donar)	dare	(donner)
porta	puerta	porta	porta	porta	porte
stella	estrella	estrela	estel/estrella	stella	étoile
Quid facis?	¿Qué haces?	(O) Que faz?	Què fas?	Che (cosa) fai?	Qu'est-ce que tu fais?/ Que fais-tu?
(De) Unde est?	¿Dónde es/está?	(D)Onde é/está?	On és/està?	Dov(e) è ?	Où est-il ?
usus	uso	uso	ús	uso	us(age)
habere	haber	haver	haver	avere	avoir

La lista de similitudes léxicas y formales es interminable. Solo el rumano, eso sí, se encuentra en una situación geolingüística muy diferente, rodeado de lenguas eslavas que lo influyeron. Muestra de ello son los incontables préstamos eslavos y el hecho de que en rumano existan tres géneros y una declinación.

### 2. «Sin embargo, si unas lenguas evolucionan a partir de otras, deberíamos poder encontrar las huellas de tal evolución. En otras palabras, las lenguas hijas deberían portar en sí mismas las huellas hereditarias de la madre. La constatación que Cortez hace en su libro, de manera exhaustiva, es que eso no ocurre en el caso del latín y las lenguas romances.»

¿Y cómo se pueden negar esas similitudes tan obvias como las que acabo de exponer? Ampliaré dicha información mediante la siguiente tabla en la que, además del léxico, se verán grupos consonánticos; cómo eran en latín, con su evolución hacia las lenguas romances actuales. Además, algo muy parecido se dio en las lenguas germánicas, véase la mutación consonántica/fonética descrita por Grimm<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Cf. MÜLLER, HORST M.: *Sprache und Evolution*. Bielefeld, 1988.

Latín	Español	Portugués	Catalán	Italiano	Francés	Rumano
cl-	ll-	ch-	cl-	chi-	cl-	ch-
clamare	llamar	chamar	--	chiamare	(clamer)	chema
clavis	llave	chave	clau	chiave	clef	cheie
-ire	-ir	-ir/-er	-ir/-re	-ire	-ir/-re	-i
venire	venir	vir	venir	venire	venir	veni
bl-	bl-	br-	bl-	bi-	bl-	
blancus/a	blanco/a	branco/a	blanc/a	bianco/a	blanc/he	(alb, palid)
pl-	pl-	pr-	pl-	pi-	pl-	pl-
platus/a	plato	prato	plat	piatto	plat	--
'-culus/m <sup>2</sup>	-jo	-lho	-cle	-chio	-cle	-col
spéculum	espejo	espelho	espill	specchio	--	--
-li-	-j-	-lh-	-ll-	-gli-	-lli-	
mulier	mujer	mulher	muller	moglie	(femme < fémmina)	doamna, femeie

No hay que olvidar los sustantivos que poseen los mismos sufijos de sustantivación y de adjetivación en todas las lenguas romances, procedentes del latín:

Latín	Español	Portugués	Catalán	Italiano	Francés	Rumano
-tio(nem)	-ción	-ção	-ció	-zione	-tion	-tie (tiona)
-tas (tatem)	-dad	-dade	-tat	-tà	-té	-tate
-tia(m)	-cia/-za	^-cia/-ça	`-cia/-ça	-zia/-za	-ce	-ta
-arius	-ero	-eiro	-er	-iere	-ier	-ar
-atus	-ado	-ado	-at	-ato	-é	-at
-osus	-oso	-oso	-os	-oso	-eux	-os

3. «En primer lugar, tenemos el vocabulario. Es cierto que podemos encontrar miles de palabras que se asemejan en todas las lenguas romances y que provienen de alguna palabra latina (*abyecto, belicoso, eterno, feroz, grácil, honesto, ignominioso, obsequioso, perpetuo*, etc.). Sin embargo, la inmensa mayoría de tales palabras son de origen culto, es decir, introducidas por literatos, escritos y otros personajes de gran cultura, que conocían la lengua latina, por lo que tales vocablos no pertenecen al registro del habla cotidiana.»

Evidentemente, las palabras de las tablas de más arriba **no** son cultas, mientras que los ejemplos dados por Torres, sí lo son y, de hecho, no se usan en el habla diaria. A saber por qué escogió esas palabras, y no, precisamente, palabras de uso cotidiano que, supuestamente, no provienen del latín. Se ha dado ya una lista de cierta extensión, pero se puede seguir fácilmente, pues la lista de ejemplos es interminable:

Latín	Español	Portugués	Catalán	Italiano	Francés	Rumano
hac hora (illa hora)	ahora	agora	ara	ora	lors	acum(a), în prezent
lingua	lengua	língua	llengua	lingua	langue	limba
amor	amor	amor	amor	amore	amour	--
parabola	palabra	palavra	paraula	parola	parole	--

<sup>2</sup> No se citan palabras de origen culto, que no han pasado por la evolución natural: lat. *articulus* → esp. *artículo* (siendo *artejo* la que evolucionó enteramente), it. *articolo*, fr. y cat. *article*.

Latín	Español	Portugués	Catalán	Italiano	Francés	Rumano
fundus	hondo	fundo	fons	fondo	fond/s	fund, fond
tempus	tiempo	tempo	tem	tempo	temps	timp
corpus	cuerpo	corpo	cos	corpo	corps	corp
vedere	ver	ver	veure	vedere	voir	(a) vedea
auscultare	escuchar	escutar	escoltar	ascoltare	écouter	(a) asculta
credere	creer	crer	creure	credere	croire	(a) crede

4. «tomo uno que parece significativo: la palabra “guerra”. ¿Es posible pensar que un pueblo conquistador como los romanos no haya legado a los pueblos sometidos el vocabulario de la actividad fundamental que llevaba a cabo? Vemos, así, que “guerra” se dice “guerre” en francés, y “guerra” en italiano y portugués, pero se dice “bellum” en latín.»

Qué ejemplo tan mal elegido, o sea, al menos habría que dar la verdad completa: esta palabra proviene del (proto)germánico *werra* ('confusión, discordia, contienda')<sup>3</sup> y penetró en el latín cuando sus variedades lingüísticas no se habían dividido todavía. Lo mismo sucedió con más palabras germánicas (son de fácil identificación: suelen empezar por *gu*, que en germánica era *w*, sonido del que carecía el latín):

Lat./germ. <sup>4</sup>	Español	Portugués	Catalán	Italiano	Francés
* <sup>g</sup> werra	guerra	guerra	guerra	guerra	guerre
blank/cus	blanco	branco	blanc	bianco	blanc
*wardon	(a)guardar	(a)guardar	guardar	guardare	garder
* wîsa	guisa	guisa	guisa	guisa	guise
*triggwa/ *treuwa	tregua	trégua	treva	tregua	trêve
*binda	banda	banda	banda	banda	bande

Hay muchas más; en su conjunto se les denomina el *superestrato germánico*.

5. «hacer la misma comparación con otras palabras del mismo dominio: tratado, matanza, general, soldado, batalla, mariscal... La comprobación de la similitud enorme entre las lenguas romances es tan impactante como la disimilitud total con la palabra latina equivalente.»

En primer lugar, todo el mundo sabe que en cada lengua puede haber dos o más palabras para un mismo concepto (sinonimia); ahora, dependerá de la palabra que cada región haya elegido para su posterior evolución, si comparamos:

Latín	Español	Portugués	Catalán	Italiano	Francés	Rumano
magis/plus	más	mais	més	più	plus	mai/plus
comedere/ manducare	comer/ manjar	comer/ manjar	menjar	mangiare	manger	a mânca, mâncare
domus/ casa	casa	casa	casa	casa	chez, case	casa
res/causa	cosa/res	coisa/rês	cosa	cosa/resa	chose	cauza

<sup>3</sup> Cf. *Diccionario de la Lengua Española*, disponible en línea en [www.rae.es](http://www.rae.es), consultado el 19/6/2009; y DUDEN 7, *Herkunftswörterbuch, Etymologie der deutschen Sprache*. 3.ª ed. Mannheim, 2001.

<sup>4</sup> LITVINENKO, E. V.: *Historia de la lengua española/ История испанского языка*. Editorial Vyšca škola. Kiev, 1983. P. 21.

En segundo lugar, es cierto que en latín las palabras correspondientes (a los ejemplos de arriba) eran: *fædis*, *cædes/trucidatio*, *ductor/imperator*, *miles*, *dimicatio*. Y casi todas ellas tienen versiones evolucionadas en las lenguas actuales: *federal/federación*, *conducir/emperador*, *militar*. He aquí la prueba de que las palabras propuestas en el extracto sí tienen raíces latinas, aunque su significado haya cambiado. Solo el origen de la palabra *matanza* no está claro; *mariscal* procede del germánico<sup>5</sup>, al igual que *guerra*.

Latín	Español	Portugués	Catalán	Italiano	Francés	Rumano
tractatus	tratado	tratado	tractat	trattato	traité	tratat
--	matanza <sup>6</sup>	matança	matança	macellazione	abattage	a macelari
generalis	general	general	general	generale	général(e)	general
solidatus	soldado	soldado	soldat	soldato/ milite/-tare	soldat	soldat
battalia <sup>7</sup>	batalla <sup>7</sup>	batalha	batalla	battaglia	bataille	batalie
marescalcus <sup>8</sup>	mariscal <sup>9</sup>	marechal	mariscal	maresciallo	maréchal	

**6. «el latín, al igual que una gran parte de las lenguas indoeuropeas, es una lengua desinencial. [...] Ninguna lengua romance declina sus sustantivos, con la excepción del rumano que posee un sistema de casos muy reducido.»**

Es cierto, la declinación se perdió en las lenguas romances actuales, al igual que en las lenguas germánicas neerlandés sueco y danés<sup>10</sup>. En aquellas que aún declinan, la declinación se va simplificando. Que sirvan de ejemplos el griego, el inglés y el alemán:

- En **griego clásico** había 5 (6) casos: vocativo, nominativo, genitivo, dativo-locativo, acusativo e instrumental<sup>11</sup>. En **griego moderno**, el dativo se ha perdido por completo, el vocativo sigue existiendo solo en nombres propios masculinos. Incluso el genitivo, en el registro oral, se está sustituyendo por la construcción «από (de) + acusativo»; algo parecido está ocurriendo en alemán y ocurriría también en las lenguas romances. De hecho, en griego la declinación se ha ido simplificando mucho: ya no existen acentos graves, ni circunflejos, ni la iota suscrita. Más aún, si miramos la **conjugación**, la flexión de los verbos: en griego clásico había tres números gramaticales: singular, dual y plural. El dual se perdió, pues entra en el campo de acción del plural (más de una persona → plural). Voces había tres: activa, voz media (reflexiva) y pasiva. Igual que en el ejemplo anterior, la voz media se fue perdiendo porque la voz pasiva también puede expresar lo reflexivo (en griego moderno es lo mismo *soy lavado* [por mí o cualquier otra persona] que *me lavo*). Así es la dinámica de una lengua: lo que no hace falta, perderá su razón de existir.
- También el **inglés antiguo** poseía 4 casos (nominativo, genitivo, dativo, acusativo<sup>12</sup>), de los cuales, al igual que en las lenguas romances, no queda nada.

<sup>5</sup> En alemán, inglés y neerlandés modernos, *Marschall/marshal/maarschalk* sigue significando lo mismo.

<sup>6</sup> Sustantivación de *matar*: «quizá del sup. lat. vg. “mattāre”, de “mattus”, estúpido» (Fuente: DUE).

<sup>7</sup> DUE: «del fr. “bataille”», Le Petit Robert: «bas lat. *battalia* de *battuere*».

<sup>8</sup> «Medieval title», de *Encyclopædia Britannica*, Inc., headquartered in Chicago, Illinois.

<sup>9</sup> DUE: «del sup. germ. “marhsalk”, el que cuida el caballo».

<sup>10</sup> BESCH W., BETTEN, A.: *Sprachgeschichte*. Editorial: deGruyter, Berlin/New York, 2001.

<sup>11</sup> «Desapareció en el periodo arcaico, siendo su función adoptada por el dativo-locativo». Fuente: <http://www.proel.org/index.php?pagina=mundo/indoeuro/helenico/griegocoel> (consultado el 28/09/08).

<sup>12</sup> DE LA CRUZ FERNÁNDEZ, J. M., CAÑETE ÁLVAREZ-TORRIJOS, Á. et al.: *Historia Esencial de la Lengua Inglesa*. Editorial Ágora, Málaga 2003. P. 107.

Lo único que queda es el llamado genitivo anglosajón: 's (y los relativos *whose*, y *whom*). Lo mismo ocurrió en sueco, danés y otras lenguas germánicas.

- En **alemán** también el sistema se va simplificando: antes se declinaban también los sustantivos, hoy quedan solo restos de ello (-s en el genitivo masculino/neutro y neutro, -n en dativo plural); hoy día, la declinación se manifiesta casi exclusivamente en el artículo (determinante) y el adjetivo (en defecto del primero). Además, el genitivo es un caso moribundo: se usa cada vez menos, la gente lo evita porque pertenece a un registro más bien formal y lo mismo ocurre con las preposiciones de genitivo: hoy día, en vez del genitivo (complemento del nombre) se prefiere la construcción «*von* (de) + dativo», y también el dativo para preposiciones que antes exigían solo genitivo.

Volviendo a las lenguas romances, la declinación tras preposición se perdió, pues no hacía falta porque la misma preposición ya indicaba en qué relación estaba el sustantivo del sintagma preposicional con el sustantivo del núcleo (por ejemplo: *el plato en la mesa*). El genitivo se fue sustituyendo por «*de* + sustantivo» y el dativo por «*a* + sustantivo», es decir, cada caso tiene su correspondencia preposicional, consiguiendo así el mismo efecto con menos «esfuerzo gramatical».

Además, en todas las lenguas quedan restos de la declinación en los pronombres interrogativos y relativos; it. *chi* y fr. *qui* del nominativo latino *quis/qui*, frente al esp. *quién* y port. *quem*, derivado del acusativo latino *quem*. En español y portugués queda el relativo *cuyo/cujo* del latín *cuius* (que, incluso, experimentó una forma para el femenino: *cuya/cuja*) y en italiano queda *cui* del dativo latino.

Lo curioso es que el **rumano** posea una declinación<sup>13</sup>, quizá porque siempre ha estado rodeado de lenguas eslavas que son todas fusionantes. (Algo parecido ocurrió con el léxico: hay muchísimas palabras eslavas en rumano.)

## 7. «Igualmente encontramos que todas las lenguas romances poseen artículos (determinados e indeterminados), mientras que el latín no poseía ninguno.»

Resulta bastante lógica y plausible la teoría según la cual el artículo de las lenguas romances actuales (*el, el, le, la, les, los las, i, gli*) procede del demostrativo latino *ille, illa, illud*. Tal como se ha podido ver hasta ahora, el autor del artículo que aquí se critica, hace tales afirmaciones sin contextualizarlas, esto es, comparar la situación o la evolución de otras lenguas modernas, pues **muchas** lenguas indoeuropeas **no poseían artículo** (excepto el griego), el cual se desarrolló a partir de un demostrativo<sup>14</sup>. El artículo siguiente explica el porqué de su existencia, así como, conectando con el punto anterior (la declinación) por qué, usando preposiciones y artículos, la declinación ya no hacía falta: *hominis* → 'del hombre', *rosæ* → 'de la rosa':

### Origen del artículo determinado (8 de marzo de 2008)

En latín no existía el artículo. Este es una innovación de las lenguas románicas a partir de un demostrativo que significaba 'aquel':

- *Illem hominem* 'aquel hombre' > el hombre
- *Illam civitatem* 'aquella ciudad' > la ciudad

En este proceso, el demostrativo original experimenta diversos cambios.

**Se reduce su sustancia fónica.** Esto salta a la vista al comparar la forma latina con la castellana, que es más breve. La reducción afecta también al acento. El demostrativo

---

<sup>13</sup> TRIADAFILLU, S.: *Die rumänische Konjugation und Deklination*. Editorial: Triadafillu, 2001.

<sup>14</sup> Cf. DUDEN: *Herkunftswörterbuch*, p. 141.

latino era tónico, mientras que nuestro artículo es átono y se apoya en la palabra siguiente para su pronunciación. Compárese: “*illem óminem*” / “*elómbre*”

También **se reduce su significado** (esto es lo que se conoce como **desemantización**). Tanto el demostrativo como el artículo tienen un significado gramatical, abstracto. Sin embargo, el significado del demostrativo incluye más componentes. Nos muestra (de ahí su nombre) una realidad que está situada en el máximo grado de alejamiento, pues no está en la órbita de la 1.<sup>a</sup> persona (*yo*) ni de la 2.<sup>a</sup> (*tú*) sino en la de una 3.<sup>a</sup> (*él*). Un componente secundario de este significado es la **definitud**: esa realidad es conocida por haber sido nombrada anteriormente o porque forma parte por cualquier otro motivo del universo del discurso. Pues bien, en el paso del demostrativo latino al artículo castellano se pierde el componente primario del significado y solo queda este rasgo secundario de definitud.

Además, el artículo **ha perdido libertad en cuanto a su posición (fijación sintagmática)**. En latín el demostrativo podía aparecer antes o después del nombre, o sea, podíamos decir lo mismo *illem hominem* que *hominem illem*. Pensemos que con nuestros actuales demostrativos también podemos decir *aquel hombre* o *el hombre aquel*. El artículo, en cambio, por fuerza tiene que anteceder al sustantivo: *el hombre*. La **presencia o ausencia** de nuestro artículo viene **determinada por reglas** en la mayoría de los contextos. El artículo ha sufrido un proceso de **obligatorificación**. Por eso decimos *El pan ha vuelto a subir*, mientras que sería incorrecto *Pan ha vuelto a subir*. Este proceso se dio en paralelo en castellano y en las otras lenguas románicas. Los resultados fueron ligeramente diferentes (por eso no se utiliza igual el artículo en castellano y en francés, por ejemplo). El pronombre de sujeto de 3.<sup>a</sup> persona (*él - ella - ello*) tiene el mismo origen, pero es una forma tónica con una evolución propia. También salen de este demostrativo nuestros actuales pronombres átonos de 3.<sup>a</sup> persona (por ejemplo, *la vi ayer*). En fin, que el *ille* latino fue bastante prolífico.

Publicado por Alberto Bustos<sup>15</sup>

Incluso en **rumano**, única lengua romance que pospone el artículo al sustantivo, parece obvio que el artículo se haya desarrollado a partir del demostrativo latino<sup>16</sup>. Otra prueba en el español actual de que el demostrativo femenino latino *illa* evolucionara a *ela* (→ *la*) puede observarse en *el ama*, *el águila*; este artículo no es el masculino, aunque lo parezca, sino que la *a* de *ela* se fue perdiendo frente a las *aes* iniciales tónicas de palabras femeninas (hoy se aduce la justificación que se usa el artículo masculino *el* para evitar la cacofonía de *la agua*; ambas explicaciones concurren, y la conclusión a la que se llega es la misma: resulta más fácil decir *el agua* (por este mismo motivo, el francés y el italiano usan el apóstrofo: *l'amico/a*, *l'ami/e*).

## 8. «El latín no poseía ninguno [artículo].»

Esto no se puede negar tan categóricamente. Aunque la gramática latina formalmente no incluya el artículo (tal como se ha visto en el apartado anterior), sí existía el numeral *uno* que podía emplearse como artículo indeterminado<sup>17</sup>: *unus*, *una*, *unum* (declinado en todos los casos, lo que en español y francés equivaldría a *de un[o]*, *a un[o]*, *d'un*, *à un*). El español y el portugués, incluso, innovaron el artículo indeterminado en plural, *unos/unas*, *uns/unas*, en analogía al artículo determinado *los/las*, *os/as*, respectivamente. (La *l* inicial en gallego-portugués se perdió, tan solo se

---

<sup>15</sup> Fuente: <http://blog.lengua-e.com/2008/origen-del-articulo-determinado/> (consultado el 27/09/08).

<sup>16</sup> DAUSES, A.: *Universalien der Grammatik und der indogermanische Sprachbau*. Editorial: Steiner, Franz, Wiesbaden, 2002. P. 104.

<sup>17</sup> Igual que en otras lenguas que, formalmente, no parecen tener artículo, como en turco: *bir* (uno).

conserva en las contracciones de preposición con artículo: *pelo* [‘por el’], *pela* [‘por la’]).

El artículo determinado masculino singular (*el*) y el pronombre de sujeto masculino singular (*él*) en español se diferencian ortográficamente mediante la tilde diacrítica, pues su significado y uso gramatical son diferentes. Sin embargo, según las teorías vistas anteriormente, su etimología es la misma (como se leyó también en el artículo de Alberto Bustos), pues en latín no había tampoco pronombres personales de la tercera persona, en su lugar se utilizaban los demostrativos (*él* = *este/es/aquel*), lo mismo sucede aún hoy en griego (*αυτός* [‘este’ = él], *αυτή* [‘esta’ = ella], *αυτό* [‘esto’ = ello/lo<sup>18</sup>]). Por cierto, en alemán también se utiliza el artículo determinado como demostrativo.

### 9. «Ninguna lengua romance lo posee [el género neutro].»

Igualmente esta negación categórica es poco prudente. Primero, hay muchas más lenguas en las que dos o tres géneros se fusionaron en uno. Ejemplos del primer caso son **el neerlandés, el sueco y el danés**, en los que el masculino y el femenino terminaron fusionándose en el llamado *utrum* (pronombre latino que significa ‘uno de los dos’, al cual se opone el *ne(-)utrum*, ‘ninguno de los dos’). Y el **inglés** fue más allá todavía, fusionando los tres géneros que poseía antiguamente en uno solo.

Segundo, quedan innumerables pruebas del neutro latino en las lenguas romances (a) en los mismos sustantivos, como se verá a continuación; (b) por restos de pronombres y determinantes en neutro (en español y portugués, por ejemplo); (c) simplemente, no es verdad que «ninguna lengua romance posee [el género neutro]», pues el **rumano**, tal como se ha mencionado más arriba, sí consta de **tres géneros**, aunque —eso sí— es un género un ambiguo y se discute sobre si realmente se trata del género neutro heredado del latín, o de una formación nueva. Está conformado por los sustantivos que en singular son masculinos y en plural femeninos<sup>19</sup>. (Algo parecido existe en italiano: algunos sustantivos masculinos constan de un plural femenino y otro masculino, con significados diferentes: *il braccio*, ‘brazo’, > *i bracci* [de un río], *le braccia* [de una persona]<sup>20</sup>).

(a) Respecto a las lenguas romances, y el español en concreto, el género neutro del latín se terminó repartiendo entre los géneros masculino y neutro de la siguiente forma:

1. Se convirtieron en masculinos los neutros de la 2.<sup>a</sup> declinación terminados en *-um* (*vinum*, *bellum*, *cavum*, *consilium*, etc.) por tener la misma desinencia que los masculinos en acusativo singular.
2. Se convirtieron en femeninos los neutros que formaban el plural en *-a* y que en plural tenían sentido colectivo (*folium* > *folia* > *hoja*, *festum* > *fiesta* > *fiesta*).
3. Los neutros de la 3.<sup>a</sup> declinación latina que termina en *-n*, *-r* o *-e* vacilaban en la elección del género (*lumen*, *-minis* > *lumbre*, *mare*, *-is* > *mar*).
4. Los neutros latinos terminados en *-us* (*pectus*, *-oris*; *tempus*, *-oris*), al pasar al español dieron: *tempus* > *tiempos*, *pectus* > *pechos*. Pero como la desinencia *-s* se convertiría en índice del plural, la del singular fue eliminada.<sup>21</sup>

La pérdida de la consonante final (lat. *est* > *es*; *sunt* > *son*) afectó igualmente a la *-m* final del primer grupo (*vinum*, *consilium*, etc.) Luego, el paso de la *-u* final a *-o* es muy corto (compárese en italiano *miracolo* [de lat. *miraculum*], *pericolo* [de *periculum*],

<sup>18</sup> A pesar de que Yves Cortez, el autor del libro que Johnny Torres pretende dar a conocer, sostiene que no queda nada del género neutro en español; en este punto se profundizará más adelante.

<sup>19</sup> DAHMEN, W.: *Latein und Romanisch*. Gunter Narr Verlag, Tübingen, 1987. P. 63.

<sup>20</sup> HOFFMANN DI MARZIO, A. M.: *Grammatik Italienisch leicht gemacht*. Buch und Zeit, Colonia, 1996.

<sup>21</sup> Cf. LITVINENKO, E. V.: *Historia de la lengua española*, p. 123.

*tavola* [de *tabula*]). El mismo fenómeno puede darse también al revés, pues en portugués y catalán, por ejemplo, la *o* átona (sobre todo la *o* final) se pronuncia /u/, y en otras lenguas/dialectos/variedades, incluso, se escribe *-u* (en asturiano, sardo).

(b) Ahora, respecto a los **restos del neutro** que sí quedan, sobre todo en español, se trata de formas cuya función es abstraer: *lo*<sup>22</sup>, *ello*, *esto*, *eso*, *aquello* frente a los determinantes (esto es, que *concretan*) *el*, *la*, *él*, *este*, *ese*, *aquel*.

También en portugués existen todavía estas formas: *isto*, *isso*, *aquilo*. Pero el *lo* fue *elegido* para convertirse en el artículo determinado masculino *o*.

En italiano, en cambio, las formas en *-o* son masculinos: *questo*, *quello*. El artículo *lo* se emplea para el masculino en lugar de *il* cuando el sustantivo empieza por *s impura* (*st-*, *sp-*, *sc-*) y dos consonantes seguidos (*ps*, *x* [cs], *z* [ts/ds]).

#### 10. «Las lenguas romances poseen una persona gramatical que el culto y aristocrático latín no poseía: usted.»

¿Cómo que no? Primero, sí existían formas de cortesía; y no solo para la 2.<sup>a</sup> persona, sustituyendo el *tu* por *vos*, (como sucede en italiano, francés y griego: *vos* [= vosotros]), sino también para el *yo*: *nos* (plural mayestático), aunque este fenómeno es más tardío.

De hecho, en español y catalán, para distinguir el *vos* (tú) del *vos* (vosotros), cuando se referían a la segunda persona del plural, añadían *otros/otras* (cat. *altres*) al *vos*: *vosotros* (cat. *vosaltres*). Lo mismo sucedió en la primera persona, para distinguir el *nos* ('el rey') del *nos-otros* ('nosotros los otros/demás').

Segundo, el mismo *usted* proviene de dos palabras latinas ya evolucionadas: *vuest(ra merc)ed* (que en alemán medieval se decía exactamente igual: *Euer Gnaden*). Sin embargo, como forma de cortesía, el alemán prefirió la tercera persona que hoy día se redujo solo a la del plural, aun cuando se trate de una sola persona. El inglés, en cambio, se comportó igual que el español argentino: *tú* se sustituyó por *vos*, como en inglés *thou*<sup>23</sup> por *you* [vos(otros)]).

#### 11. «La sintaxis [...] *Rosa alba est* [...] nada que ver con la sintaxis de las lenguas romances.»

Sigue la ocultación de otros hechos: primero, **también en griego clásico** el verbo iba al final. En **griego moderno**, en cambio, se halla en la misma posición que en español y en casi todas las demás lenguas europeas modernas.

Segundo, el **latín** era más libre en su sintaxis, precisamente porque disponía de desinencias de su declinación para indicar qué función sintáctica desempeñaba cada elemento. En las **lenguas romances**, sin embargo, la declinación se hizo innecesaria por las razones aducidas anteriormente. Hay otra explicación: el verbo es el elemento clave de cada frase; como ya no existe la declinación para indicar qué función desempeña cada sintagma, se ha hecho necesario que el verbo se encuentre al principio de la oración, coordinando todos sus complementos:

— Mi hermano le da a mi madre su regalo de cumpleaños.

— ( sujeto verbo CI CD [CN]).

Más sobre el cambio del orden sintáctico, en Litvinenko: *Historia del español*.

---

<sup>22</sup> Este artículo se usa exclusivamente para sustantivar adjetivos [*lo malo*], haciendo referencia a algo abstracto, o para sustantivar hechos [*lo del otro día*].

<sup>23</sup> Cf. DE LA CRUZ FERNÁNDEZ, J. M., CAÑETE ÁLVAREZ-TORRIJOS, Á. et al.: *Historia Esencial de la Lengua Inglesa*.

**12. «Pero el hecho significativo es que la lengua griega, en 35 siglos, ha variado muy poco. ¿Cómo explicar eso?»**

Cuán grande debe ser el desconocimiento y la mala documentación de quien osa hacer semejante afirmación. La diferencia entre el griego clásico y el moderno es aproximadamente la misma que entre el latín y las lenguas romances, solo que el latín se fue dividiendo en muchos dialectos, en función de las diferentes regiones donde era hablado (Portugal/Galicia, España, Cataluña, Francia, Italia, Rumanía, etc.) y sus sustratos diferentes<sup>24</sup>. Por ello, cada una de las lenguas romances evolucionó de una forma u otra (al igual que las lenguas germánicas o las eslavas), mientras que el griego se quedó limitado a Grecia (después de que los romanos lo conquistaran todo).

A fin de hacer una comparación entre lo que se considera griego clásico (no solo en cuanto a sus aspectos gráfico y gramatical, sino también fonético) y el griego moderno, he aquí unos enlaces para escuchar y ver ambas variedades lingüísticas:

- Griego clásico leído: <http://www.rhapsodes.fl.vt.edu/iliad1.htm> (<http://www.rhapsodes.fl.vt.edu/Greek.htm>, hacer clic arriba a la izquierda sobre algún autor griego).
- Griego moderno leído: <http://www.youtube.com/watch?v=mk7GA-VL5uI>.
- En esta página se puede comparar un extracto del Principito traducido al y leído en griego clásico y en griego moderno: <http://www3.germanistik.uni-halle.de/prinz/sprachfamilien/griechisch.htm>.

Realmente, las diferencias entre ambas variedades del griego son tan grandes que los griegos que no hayan estudiado griego clásico no pueden entenderlo. Los textos escritos en griego clásico se traducen al griego moderno para que puedan ser entendidos hoy día. Un ejemplo de la *Ilíada* de Homero, traducido al griego moderno y leído como tal, se encuentra aquí: <http://www.youtube.com/watch?v=ibVMLWuaeYA>.

**13. «Llamar a este ascendiente lingüístico romance con el apelativo de “latín vulgar” es un error catastrófico, porque hace pensar que es un latín deformado.»**

¡Qué gran error y mala interpretación se está dando aquí! El latín hablado no se denomina «latín vulgar» como una forma despectiva o peyorativa, es decir, no porque sea *basto*, *bajo*, *ordinario* o *mediocre*, sino simplemente **porque era el latín hablado por el vulgo**<sup>25</sup>, esto es, el pueblo llano. Esto sucede en cualquier lengua hablada hoy día: cuanto más formada/inteligente/culta sea una persona, más recursos gramaticales y léxicos tendrá para expresar sus pensamientos. No cabe duda de que durante las conversaciones diarias que no tienen más importancia, uno se sirve de un lenguaje más simple, comprensible para todos (el habla cotidiana/lenguaje coloquial). Dado que este registro es el más extendido y natural, es aquí donde se manifiestan los primeros cambios o tendencias futuras. Volviendo al latín y, con ello, a las lenguas neolatinas: el *Appendix Probi* es un documento escrito en latín en el que se advierte qué formas *vulgares* o simplemente *habladas* no había que usar con respecto al latín «estándar»:

---

<sup>24</sup> DRAE: «8. m. *Ling.* Lengua extinguida por la implantación de otra en la misma área geográfica, sobre la que ejerce, sin embargo, alguna influencia. 9. m. *Ling.* Influencia que ejerce una lengua extinguida sobre otra que, sin embargo, se ha impuesto.» Real Academia Española © Todos los derechos reservados.

<sup>25</sup> DUE: «Conjunto formado por la gran mayoría de las personas, o sea, las que no se distinguen especialmente por su cultura, su aristocracia o cualquier circunstancia que las incluye en una minoría. ▯ **Se aplica, sin sentido despectivo**, a las personas ajenas a cierto campo de conocimientos o actividad que, por tanto, no tienen conocimientos especiales en él». (Negrita añadida por mí.)

## Appendix probi<sup>26</sup>

### 1.1 Cambios fonéticos del latín vulgar/hablado

\* 1.1.1 1. *Cálida non calda* (> it. *caldo*, fr. *chaud*), *másculus non masclus* (> *macho*, it. *maschile*, fr. *mâle*), *tábula non tabla* (fr. *table*, it. *tavola*), *óculus non oclus* (> *ojo*, it. *occhio*, pt. *olho*, fr. *œil*), *spéculum non spéclum* (> *espejo*, cat. *espill*, it. *specchio*)

\* 1.1.2 2. *Vínea non vinia* (> *viña*, fr. *vigne*), *láncea non lancia* (> *lanza*, fr. *lance*)

\* 1.1.3 3. *Áuris non oricla* (> *oreja*, it. *orecchio*)

\* 1.1.4 4. *Auctor non autor* (fr. *auteur*)

\* 1.1.5 5. *Rivus non ríus* (> *río*, fr. *rive*)

\* 1.1.6 6. *Pridem non pride* (> pérdida de la *-m* final del acusativo).

### 14. «La conclusión suya [del autor del libro, Yves Cortez] es que era una lengua completamente diferente. No de otra manera puede explicarse que el vocabulario de base, la gramática y la sintaxis sean totalmente distintas.»

Es realmente sorprendente cómo alguien puede negar todas estas similitudes entre las lenguas romances y el latín, que son más que obvias. ¿Cómo va a ser una «lengua completamente diferente» de la que surgieron las lenguas romances? Todos los ejemplos dados hasta aquí no son más que una pequeña parte de las evidencias que indican el latín hablado es la lengua madre de las lenguas romances actuales. Habrá que preguntarse a qué francés y español y a qué latín se refieren estos autores que les parecen «completamente diferente, totalmente distintas». Hasta al no versado en lenguas romances, las similitudes léxicas le saltarán a la vista.

Respecto a la sintaxis, tal como ya se ha visto más arriba, la gran mayoría de las lenguas indoeuropeas muestran una evolución sintáctica muy similar (la consolidación del verbo al principio de la frase).

### 15. «La verdadera lengua matriz, que dio nacimiento a las lenguas romances, fue... el italiano.»

Deberá desconocer el italiano y las demás lenguas mencionadas en este artículo quien pretende sostener semejante hipótesis: «el italiano antiguo debe ser la lengua madre de todas las lenguas romances». Tan solo comparando el italiano con el español, el portugués y el francés, la primera gran diferencia que llama la atención inmediatamente es que en italiano no existen consonantes finales, mientras que en las otras tres lenguas sí hay palabras que terminan en consonante. En italiano, las palabras **deben** terminar en vocal para poder formar el plural. Precisamente aquí radica la segunda gran diferencia: en italiano (y en rumano), para formar el plural no se puede añadir nada (como la *-s* en las demás lenguas romances, como el acusativo latino), sino que se cambia la última vocal de la palabra, como el nominativo latino.

— masculino, singular: *-o*; plural: *-i* (latín: *-us* → *-i*)

— femenino: singular: *-a*, plural: *-e* (latín: *-a* → *-æ*)

— masc. o fem., singular: *-e*, plural: *-i*

— excepciones: *il muro, le mura; il dito, le dita* (> lat. *digita*).

De ahí que sea improbable que de un idioma con esta característica surjan otras lenguas que forman el plural de una forma —ahora sí— completamente diferente: en *-s*.

---

<sup>26</sup> Disponible en [http://www.culturaclasica.com/textos/appendix\\_probi.htm](http://www.culturaclasica.com/textos/appendix_probi.htm), consultado el 19/6/2009) y compárese con MORENO CABRERA, J. C.: *La dignidad e igualdad de las lenguas*. Editorial: Alianza, Madrid, 2004.

### Conclusión

Los autores (Yves Cortez, autor del libro *Le français ne vient pas du latin !* y Johnny Torres) pretenden difundir unas hipótesis que carecen de lo más importante en que ha de basarse una investigación científica: una buena documentación (sobre el latín, italiano, español, portugués, rumano, griego clásico y griego moderno, por ejemplo, tanto aisladamente como comparadas). Se ocultan datos importantes (que existen ejemplos del neutro en las lenguas romances así como de la declinación o que los textos escritos en griego clásico también tienen que ser traducidos al griego moderno para que puedan entenderse) o se tergiversan (que *vulgar* en este contexto quiere decir 'deformado', por ejemplo). Sostener que las lenguas romances son «completamente diferentes, totalmente distintas» al latín cuando las similitudes son más que evidentes, parece ilógico.

Además, las hipótesis acerca del origen de las lenguas romances se presentan sin establecer comparaciones otras familias lingüísticas emparentadas, tales como las germánicas o las eslavas, cuyas evoluciones fueron muy similares a las del latín.

---

### Sobre el autor

Mi nombre es Alexander Gahr ([www.alexgahr.com](http://www.alexgahr.com)) y soy alemán. Llevo 6 años en España donde estudié Traducción e Interpretación (español, alemán, francés, griego). Respecto a mis conocimientos lingüísticos, empecé estudiando inglés, francés y latín (y griego clásico), después seguí con español, italiano y portugués (también gallego), luego griego y turco, y tengo conocimientos rudimentarios de catalán, rumano, polaco, ruso, neerlandés, árabe y coreano. Estudié también Historia de la Lengua Española, Lingüística General y Aplicada a la Traducción y me apasiona la etimología.

---

### Bibliografía

- AUTORES VARIADOS: *Nouveau Petit Robert*. Version 2.1. Dictionnaires Le Robert/VUEF, 2001.
- BESCH W., BETTEN, A.: *Sprachgeschichte*. Editorial: deGruyter, Berlin/New York, 2001.
- DAHMEN, W.: *Latein und Romanisch*. Gunter Narr Verlag, Tübingen, 1987.
- DAUSES, A.: *Universalien der Grammatik und der indogermanische Sprachbau*. Editorial: Steiner, Franz, Wiesbaden, 2002.
- DE LA CRUZ FERNÁNDEZ, J. M., CAÑETE ÁLVAREZ-TORRIJOS, Á. et al.: *Historia Esencial de la Lengua Inglesa*. Editorial Ágora, Málaga, 2003.
- DUDENREDAKTION. *Duden 7, Das Herkunftswörterbuch, Etymologie der Deutschen Sprache*. 3.<sup>a</sup> ed. Mannheim: Dudenverlag, 2001.
- LITVINENKO, E. V.: *Historia de la lengua española*. Editorial: Vyšča škola. Kiev, 1983.
- HOFFMANN DI MARZIO, A. M.: *Grammatik Italienisch leicht gemacht*. Buch und Zeit, Colonia, 1996.
- MOLINER, M. *Diccionario de uso del español*. 2.<sup>a</sup> ed. Madrid: Gredos, 2001.
- MORENO CABRERA, J. C.: *La dignidad e igualdad de las lenguas*. Editorial: Alianza, Madrid, 2004.
- MÜLLER, HORST M.: *Sprache und Evolution*. Bielefeld, 1988.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario de la lengua española*, 22.<sup>a</sup> ed. Espasa Calpe, 2008.
- TRIADAFILLU, S.: *Die rumänische Konjugation und Deklination*. Editorial: Triadafillu, 2001.